



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Alejandro Ramos, Gonzalo

La sociología en la modernidad: una metodología comprometida

Espacios Públicos, vol. 10, núm. 20, 2007, pp. 257-268

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La sociología en la modernidad: una metodología comprometida

Fecha de recepción: 8 de marzo de 2007

Fecha de aprobación: 12 de abril de 2007

Gonzalo Alejandro Ramos*

RESUMEN

En el presente ensayo se expone una tesis sobre el papel de la Sociología, la cual corre paralela al llamado proyecto de la modernidad. Pero la Sociología no sólo es una ciencia moderna, sino que funge como modelo de metodología general sugerente para ordenar y guiar a la sociedad en el mundo moderno. No obstante los múltiples fenómenos sociales contemporáneos le abren la posibilidad de erigirse en una ciencia social más independiente.

PALABRAS CLAVE: Sociología, modernización, teoría, ilustración, razón.

ABSTRACT

In this essay we explain a thesis about the paper of the Sociology, itself running in the same direction at the plan of modernity. But the Sociology is not alone one modern science, its assume the function of general methodology model suggestive for to order and guide to the society in the modern world. But the multiple hinder social phenomenon's of today and open the possibility of building in social science more independent.

KEY WORDS: Sociology, modernize, theory, reason.

* Doctor en Sociología, profesor de tiempo completo en el Centro Universitario UAEM Zumpango. Actualmente coordina la licenciatura de sociología y es líder del Cuerpo Académico "Actores, sujetos y procesos sociales ante la modernización", las áreas de estudio e investigación son los actores y los sujetos sociales ante el proceso de modernización, así como la formación sociológica y las sociologías de la educación y del trabajo.

**SOCIOLOGÍA Y UNIVERSALIDAD
MODERNA: UNA METODOLOGÍA**

El estudio de la sociedad se convirtió en una necesidad ineludible a partir de la aparición histórica del fenómeno de la modernidad industrial,¹ ésta, en su forma más ambiciosa, fue la afirmación de que el hombre es lo que hace (Touraine, 1992: 9). El concepto universalista de *hombre* fue el fundamento de gran parte de las ciencias sociales y las humanidades que se desarrollarían a partir de la *Ilustración* y sus múltiples *universales*. La Sociología tiene sus orígenes en las bases conceptuales universalistas, sin embargo, tales abstracciones en un mundo en vertiginosa transformación material no podían dar cuenta de las acciones de los individuos particulares o reales: hombres y mujeres comunes que poco a poco e inevitablemente ya no tienen cabida en el ideal ilustrado, en la palabra que nombra lo conceptualmente perfecto, pero ya irreal.

A partir del fenómeno de la modernidad emergen nuevas expresiones sociales, las cuales se verían matizadas por la sociedad industrial del siglo XVIII, a partir de ese momento cobraron carta de naturalización y significaron toda una variedad de conductas y de relaciones en comparación con las formas preexistentes de acción y organización social premodernas.

La modernidad como fenómeno productor de bienes materiales, desde ese momento, fue la nueva expresión histórica general del *ser* y del *hacer* de los individuos y de las colectividades que posaban sus plantas sobre la tierra; a partir de entonces se evidenció un cambio social general del mundo

occidental de magnitud inédita. Tal cambio provocó la emergencia de la sociología como la ciencia social que se abocaría al ya para entonces *necesario* estudio de los hechos y fenómenos sociales provocados o derivados de esta nueva forma de hacer y de ser. A partir de entonces se tornó relevante estudiar y analizar lo social como objeto de estudio fundamental con una visión de futuro, que encararía los obstáculos y las dificultades de la adecuación de lo que puede considerarse como el proyecto de la modernidad, el cual implicaría las capacidades y potencialidades de acción y reacción social de los individuos constituidos en sociedad. De esta manera, se evidenció que el estudio de lo social sería el termómetro que mediría los efectos de la acción social como algo desde entonces inherente a la modernidad; por lo que la Sociología se encontraría desde entonces indisolublemente ligada al destino de la sociedad moderna.

La realidad histórico-social moderna generó una dinámica social inédita y es precisamente ahí donde surge esta ciencia social con pretensiones que van más allá del tiempo fijo y del espacio histórico concreto. Así el conocimiento de lo social iniciaría desde entonces su labor de teorización social con pretensiones de universalización que revelarían su origen ilustrado muy a pesar de que sus modelos de inspiración originaria estuviesen limitados a realidades sociales concretas; sus pretensiones teóricas hundieron sus raíces en el universalismo ilustrado al igual que todas las otras ciencias y saberes que surgieron, o se relacionaron con la modernidad. Sus principales creadores se han nutrido e inspirado en las realidades

sociales particulares como la sociedad alemana, la francesa, la inglesa etc., a lo que Durkheim denomina los *tipos sociales* (Durkheim, 1986: 126).

Así, lo moderno no sólo es un concepto general característico de los principios ilustrados, sino que es principalmente el marco histórico y cultural sobre el que se han conformado las realidades concretas y las sociedades también concretas que han servido de modelos emergidos del letargo ideológico medieval, como entidades *vivas* en un tiempo concreto; éstas son realidades que han inspirado las teorizaciones en las ciencias sociales y se han proyectado con pretensiones de generalización de lo social universal.

No obstante la tendencia a la universalización como la fuente original que subordina y somete a la particularidad, en la mayoría de las construcciones teóricas hechas por la sociología, se observa una proyección de lo real concreto como particularidad hacia lo ideal, lo abstracto y lo general, como un elemental procedimiento metodológico en la modernidad. Esto es, que lo universal puede surgir de lo particular en tanto modelo. Así lo moderno privilegia lo real concreto y lo proyecta como modelo de generalización, lo que en la praxis social y económica de las sociedades capitalistas modernas se convertiría en la más recurrente abstracción discursiva y prototípica para la constitución y conceptualización de las *nuevas* realidades particulares —subdesarrolladas—, esto es como un modelo subordinante de las nuevas sociedades o sociedades tardías, las cuales cada vez aparecen menos relevantes, en tan-

to constituciones tardías y subordinadas a un mundo estandarizado por los modelos de la primacía universalizante y constructora del modelo lineal de progreso, el que se ha convertido en el modelo hegemónico en el mundo moderno.

De esta manera, la modernidad se ha convertido en una forma de proceder y de ordenar todo el mundo, o mejor dicho, en la única y hegemónica forma de orden; ello implica evidentemente una forma metodológica, un procedimiento, o el *cuasi* único procedimiento dominante para ordenar y producir el progreso moderno como un valor general. Es también la modernidad una dinámica social, no sólo la creadora del método y de los procedimientos metodológicos en las ciencias modernas y en las profesiones, sino también de los saberes dignos de ser sabidos.

Así pues, la sociología en la modernidad se ha erigido como la ciencia social que estudia y analiza a la *sociedad moderna*, y a la vez produce una metodología enfilada hacia el progreso o hacia el cambio social, hacia el conocimiento que supuestamente lo hace posible. De esta manera la sociología y su método surgen ligados a una dinámica social occidental y, desde ahí pueden interpretar y observar otras sociedades diferentes como las orientales. Así “la idea occidental de modernidad se confunde con una concepción puramente endógena de la modernización” (Touraine 1992: 18), o sea, con una forma de alienación universalizada, que despliega una acción compulsiva en la *dirección* del progreso y la transformación moderna del mundo mediante acciones calificadas de racionales, —raciona-

lidad instrumental— donde el concepto de *racionalidad* se considera más universal, un imperativo ligado a la obtención positiva del máximo beneficio.

En estricto sentido, desde el paradigma de la modernidad se establece el punto de referencia, con el cual se funda la base para crear las nuevas generalidades abstractas mediante las teorías. De esta manera la sociología como ciencia moderna queda constituida originalmente por el proceso histórico de la modernidad ilustrada, hegemónica e inspirada en tipos sociales universalizados. Es entonces una fusión, por un lado, de una forma histórica concreta de sociedades particulares modernas como la alemana, la francesa o la inglesa, donde cada una de ellas intenta constituirse en *la realidad* y por otro el enfoque de cientificidad, el que, por cierto no puede fácilmente desprenderse de las raíces *ilustradas*; lo que nos hace pensar en la utopía de la separación del individuo o el *hombre* y sus creaciones como cosas aparte o independientes de su subjetividad, de donde se deriva la idea pretendidamente apabullante de que en toda construcción científica, la objetividad es fundamental e ineludible.

El concepto gramsciano de hegemonía, nos da idea de lo vano que resulta querer nombrar a la generalidad social a partir de particularidades concretas, aún de las modernas y de nuevo cuño; no obstante ser la modernidad, la época en que podemos considerar a las sociedades maduras y ser, además, la época en la que las particularidades sociales son las únicas realidades concretas que se comportan mediante acciones concretas, es la época donde predo-

mina lo que es vigilado de cerca por *el deber ser metódico*.

El conocimiento en general en los tiempos de la modernidad no autoriza la recurrencia a generalidades abstractas a partir de cualesquier modelo de realidad particular concreta, y menos si se trata de las nuevas realidades que se incorporan a la práctica y realidad hegemónica, en tanto que son casos de realidad subordinada, y por tal, casos “menos representativos” de la vida moderna.

La modernidad desde su nacimiento como dijera Marx nace con una contradicción, la que contiene el germen de su transformación y muerte; los universales como sus fundamentos epistemológicos chocan con los particulares, pues son las realidades particulares donde se ordenan simbólicamente las relaciones sociales prototípicas de la modernidad, los primeros aluden al “deber ser” mientras los segundos al “ser”, a lo que es, a las realidades tal cual son como un producto de la dinámica social y de la acción colectiva.

La modernidad puede considerarse como un punto referencial decisivo en la medida que inaugura un nuevo tipo de sociedad, una sociedad que se fundamenta en la acción de los individuos, una acción guiada por la razón y por la pertinencia de la convivencia social. La modernidad debe definirse entonces en el nivel de lo político (Mouffe, 1990: 87), este es un ideal implícito en la propia Ilustración por lo que la Sociología lleva también implícito el procedimiento político como complemento metodológico mediado por la razón implícita en la relación social de los individuos.

LA RAZÓN Y FILOSOFÍA MODERNAS

La razón como razón ilustrada, es indudablemente un *universal* más, el cual se consideró en ese momento como el gran descubrimiento de la época moderna, se erigió como el fundamento paradigmático para la construcción metodológica que explicara las acciones de los individuos; además esta razón daría pie a múltiples reflexiones filosóficas y teorizaciones sociales después de la Revolución Francesa. Los filósofos alemanes como Hegel, consideraron que tal revolución significaba una enseñanza de la primacía de la razón y de las ideas, por las cuales se debería regir y guiar la humanidad; Hegel relacionó su concepto de razón con la Revolución Francesa, además de relacionar la razón con la filosofía de la historia al afirmar que “nunca desde que el sol ha estado en el firmamento y los planetas han dado vueltas a su alrededor, había sido percibido que la existencia del hombre se centra en su cabeza, es decir, en el pensamiento, por cuya inspiración construye el hombre el mundo y la realidad... Todos los seres pensantes comparten el júbilo de esta época” (Marcuse, 1986: 11-12). Kant por su parte enjuició a la razón, como razón ilustrada, la cuestionó tanto en su rigidez como en su practicidad mediante su *Crítica de la razón pura*, su *Crítica de la razón práctica* y su *Crítica del juicio* (Hassner, 1997: 549). Kant propone una razón menos rígida, más humana, considera que en nombre de la razón no se debe hacer la guerra ni la revolución, su concepción ordenadora de la sociedad es pacifista. Hacia 1795 concibió su “Proyecto filosófico de paz perpetua” (Touchard, 1987:337).

Por otro lado, surgiría la idea de la razón como una razón conservadora que aterrizaría en el positivismo *comtiano*; la Sociología tuvo su origen en ese positivismo y, a través de su influencia, se desarrolló en una ciencia empírica independiente (Marcuse, 1986:19-20) a la que se exigió que toda experiencia tendría que pasar por la criba de la razón; con lo que capitulaba el pensamiento, no obstante que la razón podía poseer connotaciones diferentes, tanto desde la posición conservadora como de la liberal, lo que dio origen a una propuesta de creación de la razón práctica *ad hoc* con la modernidad; una razón instrumental enraizada más en la realidad cotidiana que en las ideas y los conceptos, una razón que se concebiría como medio y no como fin alienante y prefigurado, esta razón se convertiría en la nueva guía universal del hacer humano moderno, en su guía metodológica y en la gran “verdad inmutable” de los negocios y el mercantilismo.

Desde el punto de vista de la herencia de la filosófica kantiana y de la razón ilustrada, como la razón de la supremacía del saber o *razón pura*, según Kant, ésta es una razón que creó, se apoyó y justificó en lo colectivo; concepto con un matiz más político equiparable al de democracia que presenta grandes ambivalencias y dificultades para su definición precisa y denotativa; estos conceptos generalmente no se definen, simplemente se dan por existentes, por verdaderos, al ser nombrados e invocados desde el liberalismo, acción que tiene el efecto quizá no intencional de ocultar más que de esclarecer (Moulain, 1984: 314).

Así, un componente de la Ilustración como el Liberalismo y su forzada derivación en democracia, devienen de los fundamentos de la razón instrumentalizada, los cuales ya se han convertido en dos tradiciones que como ha mostrado Macperson, vinieron a articularse en el siglo XIX (Mouffe, 1990: 86) y que no están por ello en modo alguno necesariamente relacionados entre sí; su alusión indiferenciada en el discurso de la modernidad los ha estatuido y convertido en estrategias que por aludidas repetidamente se han considerado como aspectos prototípicos de la modernidad en cualquier tiempo posterior y desde otros enfoques y perspectivas teóricos. Este hecho ha generado efectos políticos que se encaminan a preservar los principales signos y mecanismos de la dominación, como una dominación de clase social, la cual finalmente es abanderada por un Estado en el que se cristaliza el orden social aludido por el discurso de la democracia y por la ideología liberal.

La posible alternativa de la razón, que fuera la razón práctica kantiana como una razón no condicionada, es la que considera al hombre y su dignidad humana como el núcleo para el logro de la paz social y la felicidad humana; ya pueden esperar pacientemente aquí en la tierra el advenimiento de la paz (Hassner, 1997: 549-550); no obstante, tal espera no es en calidad de mientras, sino que ha generado una situación histórica permanente, que ha derivado en una elaboración funcional hacia la modernidad, una modernidad que no acaba, que no se concluye y que contradictoriamente ya es obsoleta, pero que deja vigente su metodología de progreso como modelo prototípico.

MODERNIDAD, ACCIÓN COLECTIVA Y TEORÍA SOCIAL

Si la Sociología surgió inmersa en el compromiso de tratar de explicar la sociedad occidental cuando ésta se tornó moderna, e inició el proceso de cambio y transformaciones vertiginosas como un proceso nunca antes visto a través de la industrialización, no es que la sociología quede atrapada ahí, como tampoco la sociedad occidental permanece inalterada y sin movimiento como algo en abstracto, la sociedad occidental no es un concepto monolítico, es ante todo un despliegue de realidad social constante que mediante procesos históricos produce realidades sociales diversificadas y concretas.

La Sociología y la sociedad se desenvuelven en los campos concretos derivados de la acción social moderna como algo múltiple, esto es, en y mediante la dinámica social. La sociedad occidental se ha caracterizado históricamente, no precisamente por ser pasiva, quieta y subordinada, en ella ha predominado el sentimiento y predisposición de rebeldía y de cuestionamiento a casi cualquier forma de autoridad y de poder y a sus pretensiones de legitimación, esto quiere decir que en la sociedad occidental ha habido un proceso de racionalización permanente, sobre todo expresado mediante los grandes movimientos sociales y colectivos que cuestionan cualesquier tipo de orden social o de reglas enmarcadas en una racionalidad de poder, la cual tiene pretensiones de permanencia y de verdad absoluta y para todos los tiempos. De hecho, esta característica ha sido fuente importante de la teorización en sociología, además fuente de

diversas explicaciones y modelos de organización social y de modelos de construcción científica.

La Sociología toma como modelo para sus explicaciones científicas a las acciones sociales, de las cuales esta disciplina ha derivado los análisis sobre identidades sociales y sobre las acciones colectivas entre los individuos de una sociedad. La Sociología se ha preguntado qué es lo que ocasiona que los individuos emprendan en determinadas circunstancias ciertos tipos de acciones de manera conjunta, que compartan un interés. Qué es lo que ocasiona que un individuo se una a una acción colectiva, cómo es que se da la conexión entre la decisión individual y la colectiva (Tilly, 1991: 150), acciones que en ocasiones pretenden establecer un paradigma organizacional y de acción, un procedimiento general que apunta hacia el cambio de un orden social.

La historia de la ciencia se ha visto influida por una serie de corrientes de pensamiento, lo que ha dado origen también a una serie de construcciones teóricas muy diferenciadas unas de otras; podemos mencionar al llamado individualismo como la fuente originaria de las acciones colectivas en las cuales participan los individuos a partir de sus proyecciones e intereses personales, esta corriente de pensamiento ha pretendido establecer un paradigma interpretativo y explicativo de las acciones colectivas y en ella se han posicionado grandes científicos como Popper y Watkins o conservadores como Hayek, quienes ponen en duda los fundamentos de lo social y de acciones colectivas, las que son reducidas a las simples expresiones del interés de cada individuo

(Lukes, 1975: 137-150) a tal corriente de pensamiento la han denominado *individualismo metodológico* en la idea de proponerlo como una forma de explicación de la realidad histórica de las acciones colectivas, con ello niegan la posibilidad de que tales acciones tengan un fundamento sólido en lo social.

Al respecto, el decano del *Grupo Michigan*, Charles Tilly, ha intentado resarcir débilmente la teoría del individualismo metodológico aduciendo problemas de *isomorfismo* que separa a la teoría de la evidencia, con lo que sugiere que el individualismo metodológico que ha perdido terreno respecto del desarrollo de otras teorías, cree que es necesario reconsiderar algunas de sus premisas fundamentales, entre las que destaca una inadecuación de los *modelos* explicativos de la Sociología en relación con relación la acción colectiva; él afirma que existe una fractura en los modelos explicativos disponibles que obliga a los analistas a dar un salto desde la observación de las disposiciones de los individuos, hasta las disposiciones de los grupos, sin ofrecer ningún mecanismo que conecte causalmente ambos extremos (Moscoso, 1992: 81-82).

Tilly afirma que la teoría queda por detrás de los datos disponibles y ubica a las principales dificultades en 1) *Lagunas en los modelos disponibles*; 2) *Empleo de modelos de un solo actor*; 3) *Uso de modelos estáticos*; 4) *Énfasis en las justificaciones causales de la conducta más que en las intencionales*. Para demostrar sus objeciones a estos modelos generales que causan explicaciones perniciosas analiza acciones colectivas en concreto, tanto de manera con-

tinua como discontinua, para lo cual ejemplifica con movimientos sociales históricos dados en distintos tiempos (Tilly, 1991: 149-178).

Habría que considerar que tanto la Sociología como los modelos de organización social y los de la acción colectiva que aluden a una forma de cultura occidental son un legado de la Ilustración y su consecuente modernidad como forma de acción concreta, lo que ha dado origen en el campo de la ciencia social a las distintas teorizaciones sobre la sociedad; evidentemente los modelos explicativos han causado contraposiciones teóricas y metodológicas, pero la realidad concreta construida en la mayoría de las veces sin previa teoría en cuanto a los hechos históricos trascendentales, tampoco ha logrado eliminar las ambigüedades teóricas, la Sociología no es la excepción.

Podemos afirmar que ni la Revolución Francesa como una expresión ideológico-política con sus principios fundamentales que han influido a todo el mundo moderno, aun con sus excesos de rigurosidad y esquizofrenia; ni la revolución de octubre en Rusia ni el nazismo alemán o el franquismo español y todas sus consecuencias, en cuanto a las acciones colectivas derivadas de ellos; ni el conservadurismo, el liberalismo o el comunismo como corrientes ideológicas del siglo XX, han logrado constituirse en la fórmula única que permita eliminar ambigüedades y diferenciaciones teóricas; ni establecer un tipo de orden social, un tipo idóneo de Estado o un tipo único de procedimiento metodológico para conocer y analizar lo social. De hecho, no se ha logrado explicar la contradicción metodológica en-

tre lo individual y lo social, éstos son definidos *de facto* como contraposiciones de manera excluyente y temas recurrentes de la sociedad moderna.

Gran parte de los sociólogos desde Tönnies, Weber o Simmel por ejemplo, han propuesto dos modelos para el estudio de lo social moderno que puede sintetizarse en los tipos del *Gesellschaft* y el *Gemeinschaft*, el primero puede entenderse como un individualismo el segundo como una fórmula más de cooperación entre individuos. Tönnies, por ejemplo, da más énfasis a la relación de tipo *Gesellschaft*, que tiene lugar cuando hay un intercambio voluntario entre las partes y se producen obligaciones normativas limitadas. Su origen radica en la búsqueda del propio interés y se caracteriza por un alto grado de individualismo e impersonalidad. Al contrario, la relación de tipo *Gemeinschaft* es más intensa y fuerte y puede denominarse de tipo no racional, está más bien basada en consideraciones de tipo afectivo, emocional o tradicional; muy contrariamente de la *Gesellschaft* que tiene una carga más racional que se basa en el cálculo racional (Moscato, 1992: 122).

En un parangón semejante en cuanto a clasificación de lo social, ya lo encontramos en las posiciones teóricas previas a la Revolución Francesa, como sería el caso de Montesquieu y de Rousseau, ubicados en la corriente del *iusnaturalismo*. Tanto Rousseau como Montesquieu concibieron a la comunidad como una fuerza realmente existente y capaz de generar un cambio, el cual se daría orientado por el modelo ilustrado, que surgiera por la percepción de la crisis de la época previa y que estaba dan-

do nacimiento a una nueva época de despertar al conocimiento de las propias facultades y capacidades humanas concebidas desde la Ilustración; pero cabe preguntarnos si dichas capacidades ¿son atributo individual o colectivo?

En el caso de Montesquieu, éste fundamenta sus argumentos básicamente en su escrito principal que es *El espíritu de las leyes*, obra en la cual expone que los hombres se deben sujetar a las leyes como cosa emergida de la propia razón humana, define a las leyes en el sentido más alto, como las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas. Las leyes son relaciones (Lowenthal, 1993: 487); aquí Montesquieu no apoya la corriente de pensamiento que fortalece al individuo, ni su interés centrado en las acciones o relaciones individuales, sino en las leyes que son un producto de un orden natural.

Rousseau emprende un ataque contra la Ilustración y para ello comienza su planteamiento iusnaturalista con *El contrato social*, documento en el que expone su idea más apegada al individualismo, ello se deja ver en la primera frase de su libro *El hombre nació libre y por doquier está en cadenas*, Rousseau reconoce por principio de cuentas que los individuos tienen un estatus natural que antecede a la sociedad civil, su planteamiento está centrado en el individuo y sus razones e intereses (Bloom, 1993: 529-537).

La Ilustración fue evidentemente una acción colectiva que tuvo como fundamento el idealismo, pero fue la base de sucesivas acciones, entre ellas la de mayor relevancia

fue la Revolución Francesa, primera acción revolucionaria paradigmática que ha sido el referente principal de la historia occidental y ha influido de manera decisiva en los modelos de organización y de reproducción del mundo moderno contemporáneo.

Para la Sociología el problema científico y metodológico es un problema permanente que se enfrenta al reto de aclarar si la Sociología es el estudio de las relaciones de los individuos a través de formas efectivas de comunicación entre éstos, o es el estudio de la acción social como una capacidad en sí misma, como un espíritu colectivo (Lhumann, 1998: 12-15).

Desde una concepción sociológica menos ortodoxa, se concibe que la Sociología no necesariamente contrapone de manera excluyente e irreconciliable al individuo con lo social, Bourdieu expone que es el ambiente externo contenido en los *campus* que rodea al individuo, el que es introyectado o absorbido por éste, de tal manera que se fusionan produciendo el *habitus*. Pero Lahire en su *Teoría del habitus* (1998), y después en *L'homme Pluriel* afirmaría que las relaciones entre individuos es el *campus* donde existe un contexto que puede conformar nuevos *habitus*, sugiere no un determinismo rígido, sino una posibilidad de cambio y transformación, donde el individuo es una forma plegada de lo social, el que históricamente tiene la vocación de despliegue, acción de la que va conformándose lo social. Así pues lo social no es ni estrictamente lo individual ni lo social por sí mismo, tal y como se construyen estos conceptos inducidos por la herencia devenida de la Ilustración.

De esta manera nos enfrentamos a un nuevo concepto, una prefiguración paradigmática en torno al concepto de individuo y de sociedad, en la que el individuo no es entendido de manera distinta o contraria a lo social, sino que es lo social potencial en la medida que en él se encuentra lo social de forma plegada. Así se infiere que el estudio de la sociedad puede también hacerse desde el estudio de los individuos de manera particular, ya que éstos no son en ningún grado extraños a lo social.

Pareciera ser que un obstáculo epistemológico en cuanto a la conceptualización de los actores y de los sujetos sociales, es que éstos son matizados conceptualmente por las abstracciones inherentes a la Ilustración, conceptos que refieren los universales, los que no son motivo de revisión, son, en sí, verdades que no ha sido necesario revisar o poner en tela de juicio

es indispensable desarrollar una teoría del sujeto en cuanto a agente descentrado y destotalizado, un sujeto construido en el punto de intersección de una multiplicidad de posiciones-sujeto. Ello implica una posición revolucionaria, una posición radical en la forma de conceptualización de los actores y de los sujetos que pone en tela de juicio el universalismo de la Ilustración, pues toda afirmación de universalidad esconde un repudio o nace a contrario a lo particular, de un rechazo a la particularidad (Mouffe, 1990: 89).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con el advenimiento de la modernidad se han producido germinalmente toda una serie de condiciones que harían cada vez más

recurrente en el ámbito del análisis social y político la sospecha de una realidad compleja y múltiple, la que cada vez da mayores visos de pretender expresarse.

La Ilustración con sus conceptos universales, dominantes o *cuasi* únicos, ha desplegado históricamente una función de ocultamiento de la realidad *real* generada por una modernidad guiada por la idea de progreso, la cual requirió de la ciencia moderna e ilustrada el apoyo necesario para su desarrollo. La Sociología que naciera en ese ambiente regido por las ideas de direccionalidad positivista de ese mundo moderno, hoy se ve fuertemente transformada a la par de la transformación de la sociedad industrializada y tecnologizada, la Sociología que empieza a descubrir lo oculto que subyace en los conceptos universales, los nuevos actores y sujetos sociales ya no encuentran representatividad en los conceptos como, por ejemplo, de *hombre*, ya que éste no se encuentra en ningún lado físicamente, además de que sólo hace alusión a una generalidad abstracta y, hoy se viven los tiempos y las acciones concretas de los sujetos y actores concretos, hecho que ha generado la ineficacia en el uso de la ideología como forma de control y de orden social y político.

La sociedad contemporánea se mueve en la operancia de un instrumental más técnico que no puede privilegiar el control social y político, de hecho se observa un rebasamiento de las formas tradicionales de control y de orden social y político, lo que estaría dando cuenta de que las mentalidades que buscan el orden, el control y la dominación social no han cambiado a pesar de que la sociedad ya marcha en otros ritmos y por

senderos más mecanizados que requieren de un instrumental y de replanteamientos acordes a las nuevas necesidades. La tentación por el poder obnubila la razón y por ende la práctica política.

El mundo moderno contemporáneo es protagonizado por una sociedad más abierta y desordenada en cuanto a fines y prospectivas de tipo ideológico, sus necesidades son más inmediatistas. Ante tal fenómeno, la Sociología que tuvo como base los recursos ideológicos para la construcción de teorías y de posiciones metodológicas para el estudio, análisis y orientación de lo social, hoy atestigua la emergencia de una sociedad complejizada que ha incrementado el recurso de la ciencia aplicada y la tecnología, hecho que está trastocando las formas tradicionales de acción y reacción de los individuos y de las colectividades.

El positivismo *comtiano* y la sociedad que le diera origen, hoy se ha complejizado y está rompiendo con las camisas de fuerza que representan los modelos de orden político, social e incluso científico; hay pues revoluciones en la ciencia como diría Khun. Los tiempos del neoliberalismo presuponen un orden más plural, como reacción a la avasalladora tendencia homogeneizadora del mundo actual a partir de la técnica y la medición de los diversos fenómenos sociales y, contrariamente, se observan crecientes expresiones de una pluralidad cultural derivada de las pretensiones fallidas de dominación y de control por parte del Estado y su clase política.

La sociedad moderna como escenario y producto de la acción social devenida en relaciones sociales contemporáneas está desbor-

dando la capacidad de control tanto del paradigma ilustrado como del utilitarismo.

Hoy la sociología moderna tiene la oportunidad de revolucionar, de emanciparse del compromiso explicativo y precautorio, producto de los miedos del progreso y el cambio social positivista. La modernidad ha inaugurado el mundo de la complejidad y de la pluralidad, este hecho pone a las ciencias, en general, en una posibilidad no utilitaria de los resultados científicos. Por su parte, la Sociología se allega la posibilidad de ser realmente moderna al enfrentar la dualidad individuo colectividad y sobre todo con una menor carga de compromiso de ser la conciencia tutelar que marca el camino a recorrer por las sociedades, pues éstas son hoy múltiples y variadas con todo y la pretendida homogeneización del mundo contemporáneo, hoy ya no existe un sólo modelo prototípico de sociedad, al menos ya no hay razón para afirmarlo, la diversidad es fundante de la complejidad social contemporánea, ello es posible en la medida en que hoy el mundo observa una crisis de los modelos sociales.

Hoy día asistimos a la emergencia de una sociología más libre de compromisos con el Estado y con la ética cívica. Durante mucho tiempo la sociología difícilmente podía desprenderse de sus "obligaciones", tenía que observar las disfunciones sociales y cuando algo no funciona bien, la pregunta viene directa hacia la sociología y hacia los sociólogos y éstos se han culpado de múltiple maneras: Qué hemos hecho mal, qué se ha salido de control, qué no se ha previsto. Pero gracias a la pluralidad del mundo contemporáneo, hoy nos estamos

liberando de la Sociología como camisa de fuerza, como ciencia de compromiso social.

La crisis de la sociedad trae consigo la crisis de los modelos de las ciencias, esta crisis será finalmente positiva, tanto para las ciencias sociales en general como para las llamadas ciencias naturales. Pero con esta revolución la más beneficiada resultará ser la Sociología, pues su objeto de estudio, impuesto desde la modernidad, poco a poco la está liberando de sus ataduras que no la han dejado definirse y rehacer su objeto de estudio de manera más autónoma.

NOTAS

¹ Si bien la modernidad surge como una renovación de las ideas y de las prácticas subordinadas pertenecientes a un orden social estructurado hacia el siglo XVI, desde la lógica del poder tradicional en el que la iglesia cristiana ocupaba el lugar preponderante; tal cambio o renovación iniciado con las formas de pensar, empezó a dar frutos en el plano material a partir de la industrialización del mundo occidental como una expresión concreta de la autonomía del pensamiento, el que derivó hacia los productos en el orden material, al producir bienes para la vida terrenal.

BIBLIOGRAFÍA

- Bloom, A. (1993), "Rousseau", en Strauss, L., y Cropsey, J., (comps.), *Historia de la filosofía política*, FCE, México.
- Cerroni, U. (1990), *Introducción al pensamiento político*, Siglo XXI, México.
- Durkheim, E. (1986), *Las reglas del método sociológico*, FCE, México.
- Hassner, Pierre (1997), "Immanuel Kant", en Strauss y Cropsey (comps.), *Historia de la filosofía política*, FCE, México.
- Heller, Ágnes (1994), *El hombre del renacimiento*, Península, Barcelona.
- Lahire, (1998), *L'homme Pluriel*, Nathan, París.
- Lhumann, N. (1998), *Teoría de la sociedad*, Universidad Iberoamericana-Triana, México.
- (1998), *Complejidad y modernidad de la unidad a la diferencia*, Trotta, Madrid.
- Lowenthal, D. (1993), "Montesquieu", en Strauss, L., y Cropsey, J. (comps.), *Historia de la filosofía política*, FCE, México.
- Lukes, S. (1975), *El individualismo*, Península, Barcelona.
- Marcuse, H. (1986), *Razón y Revolución*, Alianza, Madrid.
- Moscoso, L. (1992), "Lucha de clases: acción colectiva, orden y cambio social", en *Zona Abierta*, núm. 61-62, Madrid.
- Mouffe, Ch. (1990), "La radicalización de la democracia", en *Leviatán*, núm. 41, Madrid.
- Moulian T. (1984), "La democracia y tipos de estado: disquisiciones en dos movimientos", en *Teoría y Política de América Latina*, Vega, Juan Enrique (coord.), CIDE, México.
- Rodríguez, Ibáñez, J. (1992), *La perspectiva sociológica*, Taurus, Madrid.
- Tilly, Ch. (1991), "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", en *Intereses individuales y acción colectiva*, Aguilar, F. (comp.), Pablo Iglesias, Madrid.
- Touchard, J. (1987), *Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid.
- Touraine A. (1992), *Crítica de la modernidad*, FCE, Buenos Aires Argentina.